



Nicolás Olivari

# **La musa de la mala pata**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Nicolás Olivari**

# **La musa de la mala pata**

## Dedicatoria

Dedico este libro, grotesco, rabioso e inútil, a todos los empleados de Comercio de mi ciudad. Pobres seres canijos y dispépticos que nunca conocieron el amor y dividieron la vaguedad sentimental de sus vidas entre el cinematógrafo de barrio y la magnesia calcinada de Carlos Erba. Pobres seres que huelen los versos y mastican la 5ª edición de «Crítica» mientras limpian sus lapiceras en el lamentable relieve de sus traseros afilados por la inminencia de la patada patronal.

## Advertencia

Las ilustraciones que hay en este libro fueron robadas por el autor de «La musa de la mala pata» en revistas francesas y argentinas.

Con la despreocupación de hijo del siglo no se detuvo a investigar el nombre de los autores. Pero con su defensivo instinto de franco tirador ante la propiedad artística asegura que no discutirá a nadie que presente su reclamación en tal sentido, la paternidad de las ilustraciones y si mucho se empeñan, la paternidad de los poemas, cosa que felizmente, por las razones que darán sus críticos, no sucederá.

Así como el editor multimillonario del año 2926 publicará los versos del autor de «La musa de la mala pata» con el dulce título «Cancionero popular anónimo» o «Antología de los poetas atorrantes del siglo pasado» sin entrar a discutir con el erudito profesor de literatura de los archivos de la Universidad General de Chuquisaca que, con gran acopio de datos falsos y citas erradas pruebe mi paternidad en los poemas que desintegran este libro.

Nicolás Olivari.

## Prólogo

para «La musa de la mala pata» que Jorris Karl Huysmann, envió al autor minutos antes de convertirse al catolicismo.

Hasta la imperfección le gustaba, con tal que no fuera parásita ni servil, y acaso hubiera una dosis de verdad en su teoría de que el escritor subalterno de la decadencia, el escritor todavía personal, aunque incompleto, alambica un bálsamo más irritante, más aperitivo, más ácido que el artista verdaderamente grande, verdaderamente perfecto de la misma época. Entre los turbulentos esbozos de esos escritores era donde se advertían las exaltaciones más sobreagudizadas de la sensibilidad, los caprichos más morbosos de la psicología, las depravaciones más exageradas del lenguaje, obligado en último término a contener, a arropar las sales efervescentes de las sensaciones y de las ideas.

JORRIS KAKL HUYSMANN [9]

Canción con olor a tabaco, a nuestra buena señora de la improvisación

I

Santa Señora absurda de linotipia  
con un mono sabio cabe tu regazo,  
el retruécano oye de mi melancolía  
y como buena efigie no le hagas caso.

II

Como Titio Livio, santo catedrático,  
empeñé mi día en la buena acción,  
resultó señora, ¡caso matemático!,  
he aquí señora, justa relación...

III

Nuestra tuerta musa, la que uso a diario [10]  
encontrase a sueldo en un diario serio,  
¡qué triste es Señora, para el foliculario  
ver crecer al hijo de sus adulterios!...

IV

Café de poetas con caras de perro.  
-«Este es un necio, aquél un carcamal»,  
-«Y de ese Olivari, ¿qué opinan?, me aferro  
a la crítica, ese mocito es un informal...»

V

Me siento, un poco triste, para escuchar,  
mientras dejo paso a mi hipocondría:

-«Ese muchacho va de yerro en yerro...»  
-«¡Mozo! medio litro, pero bien frappé.»  
-...«puesto que ni figura en la Antología  
del Señor Doctor Don Julio Noé...»

## VI

Esta noche vago como un alma en pena  
y como siempre en busca de la buena acción  
encontré un zaguán ¡oh! ¡tu luz de luna llena!  
y resueltamente rebalsé el portón.

## VII

La prostituta alzando su grupa  
en la palangana se despatarra,  
el pobre poeta se calza su chupa  
y en la ceniza del amor esgarra... [11]

## VIII

Para la tristeza téjeme una cuerda,  
téjeme una cuerda de humo sutil,  
téjeme una cuerda con la frágil cerda  
de tu voluta endeble, ¡ilusión de drill!...

## IX

Entre la musa estéril y la camaradería  
entre las Revistas y la corrección formal  
me he quedado, hermanos, sin mercadería  
y casi creo ser intelectual...

## X

Humo de inconstancia ábreme tu anillo  
para la pirueta del salto mortal,  
mientras tú existas, rubio cigarrillo,  
mi alma peregrina ensayará volar...

## XI

(Menos mal que fumo  
el árido tabaco del rencor en grumo...)

## XII

Tiéndete en la cuerda del humo que fumo

-alma peregrina tu pena esfumina-  
álzate el faldín montgolfiera de humo,  
-alma peregrina puedes columpiarte-  
o la cuerda floja, loca danzarina  
puede que te sirva para extrangularte... [12]

### La dactilógrafa tuberculosa

Esta doncella tísica y asexuada,  
esta mujer de senos inapetentes,  
-rosicler en los huesos de su cara granulada,  
y ganchuda su israelita nariz ya transparente...

Esta pobre yegua flaca y trabajada, 5  
con los dedos espátulas de tanto teclear,  
esta pobre mujer invertebrada,  
tiene que trabajar...

Esta pobre nena descuajeringada,  
con sus ancas sutiles de alfiler, 10  
tiene el alma tumefacta y rezagada  
¡y se empeña en comer! [13]

Yo la amé cuatro meses con los ojos,  
con mis ojos de perro triste y vagabundo;  
cuando le miraba los pómulos rojos, 15  
¡qué dolor profundo!

Un día juntamos hombro a hombro nuestra desdicha;  
vivimos dos meses en un cuchitril;  
en su beso salivoso naufragó la dicha  
y el ansia de vivir... 20

Una tarde sin historia, una tarde cualquiera,  
murió clásicamente en un hospital.  
(Bella burguesita que a mi lado pasas, cambia de acera,  
porque voy a putear...) [14]

Extracto ecléctico de las partes más notables de la larguísima carta a la amada que devolvió el correo

¡Oye!... pero, claro, las vías te impulsan,  
¿cómo negarse a su fatalismo geométrico?  
pero oye, ¿ves a la musa,  
que compasiva se acopla

a la posterior silueta del poeta peripatético 5  
con una tristeza cansina de copla  
cribando la noche?

Amada, vos estás en estado de frío,  
-¡Oh!, pero esto no es un reproche-  
si en vos es estado de gracia, 10  
como le cuadra a ella, ¡Dios mío!  
su trashumancia lacia... [15]

Tu condición amada mía,  
era la de trotacalles,  
pero mil pequeños detalles 15  
te hacían una virgen de cerería.

Eras en tu infortunio, peligrosa,  
porque tu condición lata  
de económica «Traviata»  
te hizo ser la musa tuberculosa 20  
de mi mala pata...

Tu tos era un detalle,  
-tu tos, tu bárbara tos-  
y tu bárbara afición a la calle,  
-... bueno, la calle nos seducía 25  
infidel amada mía  
por igual, a los dos...

Otro detalle: las ruidosas lacas  
de los collares,  
las cosas pobri-lujosas de los bazares, 30  
que al abrazarte pinchaban como las púas...  
Y tus ojeras violetas  
y el amor a los que llamabas tus poetas  
¡y eran payadores atacados de romanzas!...  
Bueno, nada de chanzas... 35  
Amabas en las tardes de garúa  
los valeses migratorios de Leo Fall,  
y junto al mate, para tu mal,  
te hubieras entregado, arrecida  
de un frío brutal que nunca marra, [16] 40  
al que te lagrimease en la guitarra:  
«Pobre mi madre querida».

(En mis huesos el frío me obliga a blasfemar,  
pero el tuyo es el frío sentimental.)

¿Llevas siempre tu cuello desnudo? 45  
¿y la nuca rapada?  
¡Te vas a enfermar!  
y ese será el suceso.  
Tu cuello, ¡ah!, ¡tu cuello exprofeso  
para el crimen pasional! 50

El organito callejero  
concretaba tu pasión filarmónica  
y en mi ansia de tu beso,  
-a riesgo de entuertarme en tu sombrero-  
columbraba tu perfil... 55  
¿En qué lejana excavación hallaron el marfil  
de tu carita a la Verónica?

Amabas los perfumes más violentos  
con tendencia al grito  
y preferencia al desmayo, 60  
y por vía de ensayo  
en la mohosa claridad de acuario  
de los cines de extramuros,  
mi mano modeló en tus razgos duros  
la virgen de cerería 65  
a que aludía  
mi anterior hipocondría... [17]

(No es hipocondría,  
-¡Oh! novia dolorosa, ¡oh dulce amada infiel!  
es melancolía... 70  
...¡Ah!... ¡no volverte a ver...!)

Pero en la atmósfera viciada  
de los cinematógrafos,  
sólo podrán tus biógrafos  
intuirte amada, 75  
porque en las salas de espectáculos  
de la ciudad  
comenzó tu enfermedad,  
-prenuncio de mi suicidio en tinta-  
la gran guignolesca cinta 80  
de mi amor sentimental,  
filmada en tu tabernáculo...

Detalles hay: Tu amor a la naturaleza  
eminentemente urbana:  
junto a la reja colonial 85  
del conventillo de arrabal  
había una maceta.

¡Oh! pobre flor que nunca florecerá,  
no llegará el sol al inquilinato...  
En un mismo sino la vida nos entierra: 90  
la amada enferma por la ciudad,  
la flor que nunca florecerá,  
y mi taciturnidad...  
¡ay dura tierra!...

Pero esto era antes, mucho, mucho antes... 95  
pero ante estas vías [18]  
-las calles, ¡cuán distantes!-  
presiento tu presencia  
en las trashumancias mías...  
Porque en nuestros sesgados paseos, 100  
-que mi ironía silencia-  
o bien era un charco que salvaba el salto  
o bien era el espejismo del asfalto,  
o bien era una plaza con árboles feos,  
mas gozamos de raras voluptuosidades: 105  
barrios nuevos con húmedas plazas  
y perfiles vagos de incubadas razas  
en el pozo cegado de las ciudades...

(¡Buenos Aires! cuna del mundo, cuna  
de mi sensibilidad... 110  
Ella era como una luna  
pequeña  
en mi vida,  
y tú ofendida,  
la mataste, ¡oh mi ciudad!) 115

Pero en venganza  
tendré un frac flojo de charlatán de feria,  
y seré hábil en las inútiles artes de los vagabundos,  
con un clavo torcido violaré baúles-mundos  
y he de tallar tu imagen en mi bastón sin contera: 120  
Un perfil enfermizo a lo Willette  
para apoyar la renguera  
que le copié a Choulette.

Con mi viejo cortaplumas de cabo de cuerno [19]  
el amor perdido se fijará para in eternum: 125  
He grabado tu nombre en las ventanillas  
de todos los tranvías de mi ciudad  
para entregarte al ludibrio de la popularidad.  
El somnoliento pasajero en su recuerdo afásico



incorporará tu nombre al de las heroínas 130  
populacheras de sus recuerdos clásicos:  
Julieta, Juana de Arco, Mimí, Lady Macbech...

Te oigo toser en la noche como un llamado  
y no podré alcanzarte... ¡no podré!  
en la ciudad hay cenáculos, mujeres..., el pozo está cegado 135  
me atan, me atan con el hilo flojo de mi bambolla  
sentimental  
donde llorosa se hamaca esta criolla  
suave pereza de mi ciudad...

¡Ah pero un día sollozaré 140  
siguiendo tus huellas  
que en sesgo suicida ya van!

...¡como marchan las estrellas  
en la abandonada vía!...

Amada mía 145  
si vives todavía  
y no estás con ellas,  
te tendré que matar... [20]

### La aventura de la pantalla

¡Claro!, ahora no vale la pena recordar...  
Ahora tengo un alma aviesa de malandrín  
-medio comerciante, medio grumete-  
pero a veces conviene rascar el violín  
del verbo amar 5  
en pasado ya, grácil midinette.  
Estoy en la ventana del recuerdo  
-viejo lobo de mar-  
¿Qué añejo amargor enverdece el espejo  
en la desolada taberna del arrabal? 10  
Eran crepúsculos abiertos como heridas  
que enconaba mi nostalgia de ver el mar  
-yo fumaba un tabaco exótico de capitán-  
y corría la aventura contigo por querida [21]  
por las huecas tabernas que a veces desfilan 15  
en la solitaria sábana del cinema del arrabal...  
La taberna, el mar y quizás tu carne eran de utilería-,  
¿Y la melancolía?  
¿Esa vieja provinciana,  
beguina enana, 20

con la poesía pasadista por capuchón?  
¿Y la embriaguez acre que agarré junto al depósito?  
¡Cómo me emborrachaba el olor a pescado!  
y te llevaba a propósito  
por los muelles... por los muelles... 25

    Mi corazón

-vieja barcaza que hace agua-  
rolaba por el borde de tu enagua  
que a veces era blanca como la espuma del mar.  
¿Quién como yo gozó en poesía de la sinecura 30  
de fumar en la pipa de la real aventura?  
Y en su humo, países, países en toda la oscura  
sentina musgosa del cinema del arrabal...  
Después vino la lógica del pan  
nuestro de cada día, 35  
vos te fuiste al hospital,  
yo iré algún día,  
y mientras tanto  
¿para qué el llanto  
si me calafateo con la brea de la melancolía? 40  
¡Ahora amo a las mujeres de ojos grises  
como el acero que domina en la ciudad!  
¡La ciudad!, ¡la ciudad!, la ciudad  
tiene en sus calles a todos los países  
de mi sensualidad. [22] 45

En ómnibus de doble piso, voy en tu busca...

    Frente al surco de nubes en el campo  
del cielo triste de la gran ciudad,  
la mortecina luz de mis ojos paso  
desde el heroico techo de la imperial.

    Desusada viñeta de la melancolía, 5  
el paisaje lacio pende de los hilos  
como un periódico ilustrado. Amada mía  
aquellos versos, ¿recuerdas?, dílos  
con tu voz recogida, tan blanca y tan fría...

    Te busca mi mirada de piloto errabundo 10  
desde el heroico techo de la imperial. [23]  
¿Dónde estarás ahora? ¿En qué lejano mundo  
nuestras pequeñas almas unidas volarán?...

    ¿Almas?... la tuya era... ¡ah! enfermiza coqueta,  
nervios atados por la sed sensual, 15

la mía era... ¡ah! pobre pantomima de poeta  
encaramado en el techo de la imperial.

¡Oh! la cara ojerosa de esa casa vieja, y verde  
por la tímida hiedra como una verde lepra,  
cariátides de nariz rota que el frío muerde, 20  
y mustio como el despertar un rosal trepa...

Todo desde el techo de la imperial  
se ve; y a ti no te veo, y a ti no te hallo  
y empero eres un producto de ciudad,  
flor de trapo, y fue tu tallo 25  
la cuerda donde saltabas en tu mocedad.

Pero no vengas, ¡oh, no!, ¡si vieras qué frío  
hace en el destartalado techo de la imperial!,  
si vieras las cabriolas de la luna sobre el río  
no descenderías jamás... 30

Y, sin embargo, eres cual yo: «soñadora lunática»  
carita de yeso pintada por la enfermedad,  
yo te he desnudado, plateada y extática,  
ante la luna enferma de la ciudad.

Pero no sabes, y tampoco sabes que voy de ti en pos, 35  
eterno en tu búsqueda hacia la eternidad,  
te encontraré un día cuando tu cavernosa tos  
como un pájaro aciago su círculo haga,  
-con algo del rito de una vieja maga,  
sobre el destartalado techo de la imperial. 40 [24]

### Canto de la dactilógrafa

Muchacha...  
Abullónate los rizos delante del espejo,  
-quizá ganes sesenta pesos al mes-  
la miseria te obligará a mostrar la hilacha;  
escucha este consejo: 5  
entrégate a un burgués.

¡Si será imbécil ese muchacho que te acompaña!  
-Cuarenta cuerdas a pie y además sus versos.-  
¡No, no, nunca! ¿Pasar la vida por las lecherías,  
sostener un amor sentimental con las manos frías 10  
para nunca lucir un par de medias color champaña?  
¡Sentir en tu nuca los suspiros diversos,

de los que te desean, te buscan, te quieren comprar!  
Véndete lo antes posible y al mejor postor; [25]  
ya es hora de cambiar tus alhajas de similar; 15  
¡a ese mozo lírico mándalo a pasear...!

-«Princesita de mis sueños azules  
envuelta en los raros, joyantes tules  
de mi querer...»

Música sentimental, amigo mío. 20

-«En la calle, ¡oh! mi amado, hace tanto frío  
y tengo tantas ganas de comer...»

¿Qué? ¿Diez horas de trabajo en la oficina  
no te han llenado de rabia todavía?

¿Qué esperas para entregarte? ¿Qué mezquina 25  
puerilidad te ata al pálido poeta?

Sí; es un artista, un genio, un gran esteta.

Sí; es autor de un drama que nunca han de estrenar.

Lo sé, hace unos versos que te hacen llorar.

¿Qué más? ¡Te ama, te ronda, te exige, te cela 30  
y sabe que la vida es una novela  
que no se atreve a escribir...!

Tendrás que sucumbir: te lo dice la leyenda,  
siempre así terminan las tragedias  
del cómico vivir, 35  
y si te detenías ante la mala senda  
protestando de tu amor,  
era porque tenías rotas las medias  
y pensabas de las sendas elegir la mejor.

Y caíste. ¡Bien! ¡Hurra! ¡Aleluya! 40

Es muy lógica esa satisfacción tuya:  
tu antigua vida es ya una lejanía...

Adiós el mostrador, la miserable faena, [26]

el suplicio de la máquina, el sufrimiento mudo,

¡qué bella persona es tu burgués panzudo...! 45

¡Ah! el pálido poeta ilustra «Noticias de Policía»  
se ha pegado un tiro... pero eso no vale la pena...

Empero (en toda tragedia hay un empero  
que los modernos tiempos obligan a terminar ligero)  
por más que a tu caída la elogie la razón, 50  
por más que por la senda te empuje la miseria,  
tu caso es cosa seria  
y un vago sufrimiento me llega al corazón...  
Es cierto, tu paso era obligado,  
pero si no lo hubieras dado... 55  
¡ah la incorregible manía de la ilusión...!

Cara ex-dactilógrafa, actualmente prostituta,  
tu caso es un simple caso de permuta  
en la bolsa social,  
te hemos perdonado porque al cabo tú eres 60  
idiota como lo son todas las mujeres,  
menos mamá... [27]

### El piano solitario

Hay un piano en el restaurant,  
hay un piano, viejo, asmático,  
sirve el tema y nace el plan  
para un poema lunático.

Han uncido un hombre al piano, 5  
y él toca sin saber,  
toca siempre pero en vano  
pues no le ayuda a comer.

Parece que es alemán o suizo,  
y sueña con una fábrica de cronómetros, 10  
y tiene un aire mestizo  
de Werther con ribetes metronómicos. [28]

¿Tendrá mujer este hombre? o una hija  
flaca y con granos y ojos blanquecinos,  
cuando va hacia el conservatorio ella se fija 15  
si su padre sigue uncido a su destino.

Yo abro un concurso internacional  
para los tristes que la tierra apresa,  
a ver, ¿cuál es el poeta sentimental  
que al del piano le gane la tristeza? 20

Este hombre toca, toca y toca,  
¡quién pudiera leer en su interior!,  
debe tener tanta rabia loca  
como para hacer definitivamente la revolución.

Más triste que el destino de este pianista 25  
no debe haber destino. Trina, trina,  
desde el piano con su música evangelista  
mientras le inundan los malos olores de la letrina,

o de la cocina que está a su lado

-olor de gachas donde nadan tres fideos-, 30  
que no alimentan y en hilachas un asado  
que lleno de pimienta atasca los deseos.

El patrón de la venta le endilga su homilía,  
y el pianista sonrío olvidado de su poca suerte,  
¡ha tenido un sueño tan bello!, vio a Santa Cecilia 35  
¡danzando!, ¡danzando! su inédito minuet de la muerte. [29]

Este hombre se debería suicidar  
antes que el hambre que ya lo amoja  
con la filarmonía del ayunar  
lo lleve a tocar 40  
a la corte celestial  
del Figón de la reina Patoja.

Pero este hombre se agarra a la vida  
porque tiene un secreto a falta de sopa,  
yo le oí decir con vez conmovida, 45  
¡ah cuando se estrene por fin mi ópera!

Este hombre toca, toca y toca  
y su hija viene a oírle sus absurdos trinos,  
su hija es fea, tiene granos, pero cuando el padre toca,  
¡ah! cuánta la dulzura de sus ojos blancuecinos. 50 [30]

#### Cuarteto de señoritas

Las cuatro son flacas, las cuatro son feas;  
vestidas de rosa las cuatro muequean...  
las cuatro muequean vestidas de rosa,  
las cuatro tan flacas... las cuatro tan feas...

El poeta ha venido a beberse su copa, 5  
-su aguada ración de ilusión-;  
como siempre tiene raída la ropa,  
y la angustia inquilina de su corazón.

Las cuatro comienzan  
el shimmy «Tristeza de Honololú», 10  
se piensa  
en aquella pianista viciosa  
que fue la ilusión tosegosa  
de Juan Pedro Calou. [31]

Tra... la la... rilamolirina... 15

-con su carina en harina  
la violinista se empina  
    en dos flatos  
    de can-can...  
Tra... la la... rilamolirina... 20  
con su carita transparente y fina  
el púber lava-platos  
sueña en Onam...

    La una no tiene pechos,  
y no tiene tampoco papá... 25  
da la lá...  
y no tiene tampoco mamá  
da la lá...  
El tenorio del barrio  
comenta estos hechos 30  
mientras el corolario  
resuelve el jazz band.

    La otra encandila los ojos  
de los sesudos burgueses vecinos;  
-ojos al aceite de ricino- 35  
que se encandilan hiposos  
    a cada pausa  
de la otra vestida de rosa...  
¡Pobre la gorda de carne infructuosa  
por la meno-pausa...! 40

    ¿Y la otra?... ¡ah! nena, ¡cómo te he encontrado!,  
¿cómo pudiste llegar hasta aquí? [32]  
¿El camino del cielo está trascurado  
para ti?

    ¡Pobre milonguita soplando, soplando... 45  
en la pípa absurda de tu saxofón!,  
soplando, soplando,  
me llega volando  
lo que te ha quedado de tu corazón.

    Turrís ebúrnea en el palco de humo, 50  
virgo veneranda al poso de café,  
¡sahúma tu efigie el humo que fumo  
con tan mala fe!

    María semper virgo para la mentira  
que comulgo en la rima que se me escapa, 55  
lira molirina,

del poeta que anda de capa  
caída...

Stella matutina en la urbe grasienta,  
cuando a la alborada taconeas sin pan 60  
tu enlodado escarpín de cenicienta...  
la, la, ra, ta, tan...

Virgo sin virgo del café concierto,  
hay vagorosas notas de Rabel  
que tú no sabes... 65  
definitivas claves  
de tu tos...  
la, la, ra, ta, tan... [33]  
cascabel..., cascabel...  
¿dónde está Dios? ¡Dios! 70  
...el café y el pecho desiertos...

Las cuatro son flacas, las cuatro son feas,  
vestidas de rosa las cuatro muequean...  
las cuatro muequean vestidas de rosa...  
las cuatro tan flacas, las cuatro tan feas... 75 [34]

Tranvía a las dos de la mañana

Aburrido carro de hierros económicos,  
diez centavos de ruidos a hierro viejo,  
maderas nostálgicas de bosques, lacónicos  
edictos municipales y un higiénico consejo...

Un guarda metafísico que fuma 5  
a espaldas de un espectro de inspector.  
Larva retardada el tranvía se esfuma  
dejando un parpadeante resplandor...

¡Oh! mi tristeza exacerbada,  
mi cuantiosa tristeza, 10  
como pesa  
en esta carrindanga retrasada...

Nenas apabulladas por un frío reticente [35]  
-el inútil frío de las dos de la mañana-,  
la pereza se da diente con diente 15  
con la inminencia de la cama...

Son dos violinistas por la nota espigadas,



que aún las persigue, la nota del vals...  
siempre a estas horas están desmadejadas  
y en el pomo de la rabia solucionan su mal... 20

Tendrán hasta diez y seis años confesados,  
y una tristeza efectiva de heroínas de opereta,  
a estas horas sus espíritus son blandos estados  
de conciencia, a ver, ¡qué hace este poeta!

Ensayo una mirada que es cómica a fuer de triste, 25  
-pero una se ha dormido- mi corazón,  
así como el deseo que antes la desviste,  
presiente un gran agujero de pobreza en su talón.

¡Oh la miseria de tu media agujereada!  
-la bella durmiente ha descalzado un pie- 30  
silba suavemente un aria cansada  
la otra compañera del Café Concert...

Miseria de pequeños burgueses  
la nuestra, nenas violinistas...  
y el tranvía sigue haciendo esos 35  
como un progreso juerguista.

Miseria de burgueses pacatos [36]  
que no se deciden a definir sus vidas:  
Ustedes, serían prostitutas ha rato,  
y el que les canta sería un suicida... 40

¡Cómo es innoble la vida a las dos de la mañana!,  
¡qué abulia escandalosa!, ¡qué ganas de acabar  
para siempre!, ¡para siempre!  
toca la campana  
se acaba el viaje 45  
y mañana  
empezar... empezar... [37]

## Insomnio

No mintamos más. Clávate en tu angustia,  
no disimules tu opaco gesto,  
tu tortura,  
el otoño enrarecido en tu alma,  
la inutilidad de tu juventud inicua, 5  
tu criollismo sin sol...  
El barrio es carne de tu carne,

y su misma absurda alma, esa, es tu alma.  
No mientas más, ¿para qué?, aléjate  
de los círculos literarios, 10  
y llora, hombre, una vez en tu vida,  
cuando no te ve nadie.  
Ten el pudor de tu lágrima,  
y tu lágrima sea  
blasfemia, 15  
caló arrabalero, [38]  
perífrasis de artista,  
cualquier cosa que disimule  
tu escepticismo,  
tus amadas que tocan los órganos sexuales, 20  
tus veinticinco años aburridos,  
tu incapacidad de dar,  
de crear, de amar, de orar...  
No creas en nada y no lo digas,  
muestra tu cinismo como una lápida 25  
que te soterre en vida...  
Pregusta la muerte  
en tus chistes suicidas...  
No salgas los domingos de tu cueva,  
hazlo a la noche pegado a las paredes, 30  
ocupando el menor sitio posible en el mundo,  
para que la vida no te vea  
y no te escupa.  
No escuches el himno nacional,  
ni menos la fácil polka del ensueño burgués, 35  
ilumine tu pavés  
-negra bandera del «qué me importa»-  
un sólo verso de Baudelaire.  
    Todo está dicho ya.  
No añadas palabras inútiles 40  
a las de los periódicos...  
Sé idiota o banal,  
consérvate ausente de tu mal...  
y no se lo digas a nadie, ni a tu mujer,  
-ella es chismosa 45  
y su carne infecunda  
propalará tu abulia-... [39]

    Estás solo y estás en ti,  
¿te ves el nauseabundo pozo de ti mismo  
la carroña de tus instintos locos, 50  
de tus quimeras tuertas  
de tus siete amadas estranguladas  
en la cámara oscura de tu original locura?...

Ponte tu orgullo como tu camisa  
-tu plebeya camisa de zephir-, 55  
odia mortalmente, odia a fondo,  
con el odio untuoso de los malevos,  
y el mismo odio de las prostitutas...  
Haz el poema de tu animalidad  
cuida estilizar tus podredumbres, 60  
saca brillo a tus crímenes;  
hay fiesta en la ciudad  
de mis años muertos...  
¡ah los gusanos tuertos  
que buscan mis ojos en la oscuridad!... 65

Ciudadano, ciudadano,  
y con veinte siglos de literatura en el pecho,  
disimula... disimula...

Y ODI, odia, ¡ah la hora del odio!  
odia, odia, ¡ah! la espera del odio, 70  
odia, odia, ¡ah! la voluptuosidad del calembourg  
tendido en flecha hacia el que odias...  
el epigrama... el epitafio, la sorna,  
la bella calumnia infame que acogota  
la sublime basura humana... 75

y luego tu tos...

siempre tu tos... [40]

### Domingo burgués

Si mis amigos me vieran  
en esta tarde de abril,  
en verdad que no creyeran  
lo que debía ocurrir

con tu hermana la casada 5  
y tu cuñado que es sastre,  
...(tu hermana ya está preñada,  
y el paseo fue un desastre).

Este poeta con cara  
de empleado nacional, 10  
-su elegancia un poco rara  
de premio Municipal-. [41]

Vos, con tu carita fina  
y tu pasito de alondra,  
y la frágil serpentina 15  
de tu risa un poco tonta.

El vientre bien empinado,  
-orgullo de recién casada-  
como diciendo: «Esto es nada,  
lo hizo el tipo de mi lado». 20

Paseándonos por Palermo  
con cara de bien comidos,  
tu perfil un poco enfermo  
estaba rejuvenecido.

¿Ves que mi amor es muy puro?, 25  
¿ves que te quiero de veras?,  
de otro modo, te lo juro,  
¿cómo pasearme a tu vera?

Yo, el insumiso y el loco,  
terror de ricos parientes, 30  
con mi junquillo barroco,  
sin nicotina los dientes...

Con la corbata rameada  
que tú me cosiste, ufano,  
-corbata que con la pomada 35  
me hace héroe flaubertiano. [42]

El vientre de la señora,  
la cara lela del tipo,  
la dulzura de la hora,  
la fontana con su hipo. 40

Y esa onda que en mi frente  
peiné con tanto cuidado,  
y la décima doliente  
que te hube dedicado.

Los dulces proyectos que 45  
del casorio entretejemos,  
proyectos con gusto de  
la dicha usual de esos memos.

que nos vigilan despacio,  
con su vientre la mujer, 50  
y con su andar de batracio,  
el sastre nos puede ver.

Subir a las calesitas

con alegre suficiencia,  
escuchar las conferencias 55  
todas plagadas de citas  
de socialistas arteros,  
mientras vos con tu cuñado  
van al TIRO que está al lado  
a perder unos dineros. [43] 60

Imaginación de poeta  
feliz en dicha serena,  
dulcedumbre a la violeta  
con que yo escondo mi pena.

Cuadrito burgués que tejo 65  
en la tarde canserosa,  
mientras retrata el espejo  
macilenta mariposa

Mientras retrata el espejo  
macilenta mariposa, 70  
tu cara tuberculosa,  
Rosa, veo de reflejo...

Felicidad que me niega  
la vida triste e impiadada,  
deseo humilde que alega 75  
una dicha trascurada.

Porque la verdad se diga,  
en esta tarde, sabrás:  
estoy solo y no mitiga  
mi pena el imaginar... 80

¡Estoy solo y más que nunca  
estando solos los dos!  
...me llega la risa trunca  
de tu tos, de tu tos, de tu tos... [44]

El musicante rengo

Tendrá treinta años el musicante rengo,  
y acaso un principio de ataxia locomotriz,  
a oír sus rapsodias a este café vengo  
arrastrando mi pena como a una lombriz. [45]

La mujer es aquella, la blanca, la loca 5

mujer que en todos restrega  
su sexo. (A cambio de coca,  
la pobre se entrega)...

El hombre para olvidar bebe,  
y yo bebo para olvidar; 10  
la mujer esa debe  
cocainizarse para terminar...

Entre los tres sumaremos doce lustros,  
¡y estamos tan cansados ya!  
tengamos un gesto de decadencia agosto: 15  
hagamos un menage a troi...

La ronda tan linda de descamisados:  
un poeta enfermizo y desconocido,  
un rengu con cuerda que ha terminado,  
y la mujer borrosa que de todos ha sido... 20

El rengu me mira la piadosa mofa,  
la mujer me sonríe con un gesto opaco,  
yo bostezo y me río de mi perruna estofa,  
mientras azul se arrepiente el tabaco... [46]

La negra olvidada en la lechería

¡Ja, ja, una negra olvidada en una lechería!  
¡Si será chusca esta ocurrencia mía:  
la negra en la lechería!

Tenía dos ojos lacrimosos, borrosos, fastidiosos;  
quizás hambre, frío y ganas de llorar... 5  
el cráneo puntiagudo, el cuero motoso...  
 no serías,  oh! t , Juana Durval?

(Putativo hermano Baudelaire, el de los cabellos verdes  
y la boca tumular,  
mi sitio te corresponde: viernes, 10  
tu día, y este es tu lugar...) [47]

Pobre cosita negruzca y exótica,  
-bibelot de fango en mi gran ciudad-  
púrpura en retazos de mi regia manía erótica,  
amorosa insalubridad. 15

La lengua de mis ojos lame en tu mirada un reproche;

tu nebuloso mirar de antílope cegado  
recoge la lengua de mis ojos. ¿A tu costado  
sientes mi solidaridad de desplazado  
y en sábado a la noche? 20

¿Vamos? ¿Vienes?... El festín será para los dos  
la solitaria, muda, espantosa orgía,  
del fondo de los días,  
¿no oyes el reclamo del tambor?

Tu abuelo, bronce tenebroso, alza su clava 25  
destrozando los huecos cráneos de las mesnadas;  
tú tienes a una blanca, ¡tan bella!, como esclava  
púnzale los ojos con tus uñas anilladas.

¿Oyes? Nos reclama el tambor  
con insistencias de Historia: 30  
...tum-turumtum-tum-turumtum...  
civilizó a tu abuelo el Civilizador  
con la elegante trayectoria  
de la bala dum-dum...

Dame tu lengua ofídica y palpitante 35  
-lanza del deseo entre el escudo [48]  
de tus dientes rutilantes...  
¡ah tu negro cuerpo desnudo!

Mientras la flámula del primus dora  
los muslos blancos de las bellas presas, 40  
apréstate al festín, ya es la hora  
de devorarnos la civilización burguesa...

Para desalar los hipogrifos de mi torturada sensibilidad  
ha bastado tan sólo, ¡oh!, injerto del Congo  
en mi gran ciudad, 45  
¡tu presencia en la lechería  
donde mi hipocondría  
entrebate el paraguas de mi enhiesta soledad de hongo!  
de hongo de humedad...

Por diez minutos y a tu gran conjuro, 50  
-negra miserable de mi ciudad-  
fui dichoso ¡te lo juro!,  
¡olvidé un instante a la realidad!

.....  
.....

Ha venido un ciudadano, alto, desgarbado,

y dejó caer en tu oreja la clásica palabra, 55  
vete, negra, esto ha terminado,  
la vida, negrita, no tiene abracadabra. [49]

Valses nobles y sentimentales

A Enrique González Tuñón

Hermanito te dedico estos Valses que tanto te gustan y que no tienen nada de noble ni de sentimental como nuestras vidas aburridas y te los dedico porque vos y yo somos una misma alma en un mismo bolsillo pelado.

- I -

Wilkins (ilusionista)

Decadente payaso que vienes  
a este cine que alberga tu paso  
donde luces tu triste fracaso  
que consterna a mi sucio arrabal.  
Yo te he visto salir a la escena 5  
con un raro turbante mugriento  
y tu angustia de real fingimiento  
falsifica tu mueca, ¡nabah!

Enmudeces y así das la nota  
de algún príncipe en viaje de incógnito 10 [50]  
-porte real que encanalla el acónito,  
de ámbar, la caña, la grappa, el soñar...  
Y así te contemplo en el ruin escenario  
con fiebre sonámbula preñada de grippe  
y rajah yo te nombro de Maragojipe 15  
e hijo adoptivo del mismo arrabal.

Hacen falta ilusiones, ¡oh! Wilkins,  
no dudar de que todo es un truco  
y a pesar de tu aspecto kalmuco  
apestas, ¡oh! Wilkins, a vil bric a brac... 20  
Tu mujer suspendida en el aire  
cumple el noble deber de coyunda  
y ante ella, ¡oh! Wilkins, te inunda  
el dolor de la unión conyugal...

Ilusión, Magnetismos, hipnosis, 25  
lacónico rezas en cada programa  
y mi barrio, ¡oh! Wilkins, te ama  
porque haces soñar...



Poco importa que el juego se trunque,  
nada vale que el truco no salga, 30  
no interesa que salte la trampa.  
¡Oh! Wilkins, si el juego es soñar...

¡Oh! Wilkins, caído y oscuro  
en las fauces de los escenarios  
que llenan los treinta denarios 35  
de la vida: madrastra al tum-tum...  
¡Salud! de potencia a potencia  
iguales histriones de idéntica zona  
nos da la tristeza la seca corona.  
¡Oh! Wilkins, para nuestra fosa común... 40 [51]

- II -

Severín: pantomimo

Severín, pantomimo grotesco,  
Rey Lear de la corte del sueño  
es tu mueca macabro diseño  
surgida de un cuadro de Thibón de Libián.  
Has caído en mi cine de barrio 5  
agitando tus manos de araña,  
¡Severín! el hambre no engaña  
y tú eres del hambre su seco galán.

Severín, espantoso relieve del crimen  
de la Rue del Vizconde D'Estoche 10  
tu amante no viene esta noche.  
¡Oh! príncipe negro del negro bas fond...  
Faltarán esta noche a la cita  
tu señorita y mi Milonguita...  
¡linda puñalada tendrá el corazón! 15 [52]

En el cine de barrio triunfa  
tu arte manido de apache infecundo  
tu mundo es mi mundo  
grotesco arlequín,  
rellena de estopa tu faz de magnesita 20  
se agita en la vana epilepsia  
que danza en la tripa del loco violín.

Severín, pantomimo grotesco,  
ya cae la noche en la turbia cortada,  
se acelera el burgués en la torpe celada 25  
y una luna prestada

desaloja al farol.  
¡Severín acabemos, ¡por Dios!, nuestra bárbara  
farsa, y en el vil tobogán de la gárgara  
compartamos, ¡oh mimo!, la ilusión del alcohol! [53] 30

#### El tenor atónico

Pier María Giró della Valle  
desafina su «arieta» constante  
en la cual una luna menguante  
le hace guiños a un paje de miel.  
(Varietés de mi cine de barrio 5  
donde el asco de vivir solitario  
nos obliga a huir de la calle  
y en el cine acampar nuestro bártulo infiel...)

El sensual propietario del cine  
por dos pesos que afloja a despecho 10  
le gestiona al tenor «do» de pecho  
¡inhallable, infructuosa gestión!  
Ya en la sala no zumba una mosca  
Pier María tritura «La Tosca»  
con la mano envarada sobre el corazón. 15 [54]

A la gente aburre el concierto,  
Pier María se ahorca en un gallo  
y un señor a quien pisan un callo  
resopla un arpegio en tono mayor.  
Pier María se esfuerza en su arieta 20  
y a lo lejos su boca semeja la grieta  
por donde se escabulle el espectador.

El pobre tenor desafina «a piacere»  
su voz engolada resiste el esfuerzo  
y con angustia ya ve que el almuerzo 25  
de mañana es un mito irreal.  
La gente bosteza y no aplaude  
y alguno murmura del fraude.  
¡Caramba! también si a eso lo llaman cantar...

Pier María se ahoga en su intento, 30  
la canción en su escala de asma  
raras muecas elásticas plasma,  
Dios mío, ¡cuándo irá a terminar!  
La sala murmura, la gente se enoja  
se ve que no saben de la estría roja 35

que el pobre tenor dejó al salivar... [55]

## Nuestra vida en folletín

¡Claro! nos hemos pasado la vida por los cinematógrafos,  
tu amor tenía las dulzuras tortuosas de las heroínas  
de Cecil B. de Mille,  
y nos estremecimos juntos ante los revólveres de los ínclitos cow-boys, 5  
y cuando Perla White estaba a punto  
de caer bajo las garras de aquel tipo de bigotito de traidor  
temblábamos en idéntica emoción...

Tu alma de estrella fracasada 10  
y mis miméticos gestos de artista sin contrata,  
trasvasaban la pantalla  
a la platea suburbana.  
Vivimos cien vidas misteriosas  
en la encrucijada de las probabilidades, 15  
en el ómnibus de doble piso de la casualidad, [56]  
y ardiendo en amores irreales  
fuistes esclava, reina, gigolette y burguesa  
y yo fui Hernani y boxeador...

Cómo hemos violado la naturaleza 20  
-pues tú eras una muchachita de arrabal  
y yo un muchacho haragán  
escandalosamente sentimental-,  
ella se vengó haciéndonos representar  
el melodrama de nuestro mutuo amor 25  
a menos de 0'50 la sección.

Todo se complica en la ficción  
de nuestras tardes filmadas,  
-matinée y sección Vermouth-  
y en nuestras poses norteamericanas 30  
cruza el caramelero,  
el don Juan de la boletería,  
que te daba entradas gratis  
y aquel viejo huraño que nos miraba con risa de eunuco  
o de jubilado de moralidad. 35

Y toda la triste tristeza de los arrabales porteños  
cuando nuestro frío se refugiaba  
en el cinematógrafo que era nuestro hogar.  
Tus ancas quedaron infecundas  
de tanto plegarse a las butacas 40  
y el hijo se nos escabulló en la boletería.

Todo el argumento novelable  
de tu beso en la oscuridad  
no tenía originalidad,

plagio de una industria disfrazada de arte, 45  
cuando el deseo nos sacudía  
y por un momento el amor [57]  
de que hablan mis compañeros de redacción  
llegaba a nuestras almas,  
encendía la llamarada darwiniana 50  
al compás del piano onanista  
que se masturbaba siempre con el mismo vals,  
nuestro espasmo se perdía  
en la electricidad del entreacto.  
Perdimos cinco años en las plateas, 55  
-los cinco años que perdí  
en el Colegio Nacional-  
para amarnos con gusto de película  
y atmósfera de ácido carbónico  
enhebrada en el piano afónico. 60  
Con todo te quería,  
-muchachita enferma y tan flaca-  
pese a Edison y a su dramaturgia,  
pero las butacas  
eran tan estrechas y nuestra sensualidad tan ancha 65  
que el espasmo se perdía  
en la electricidad del entreacto.  
Rebalzamos las fronteras de la realidad  
y nos encontraremos en las películas futuras  
cuando el cinematógrafo 70  
sea el arte del porvenir.  
Yo, ¿por qué? leía libros en los entreactos  
y tú no hacías más que soñar  
y ya no nos pudimos encontrar.  
Suelo pasar las tardes de mi melancolía 75  
en aquel sucio cinema  
que gastamos tanto  
y me ilusiono vibrando en argumento [58]  
como esperando el momento  
de oír tu tos: 80  
acomodador  
que me señala que ya llegaste  
al cinematógrafo del recuerdo  
donde el que pasa las cintas  
se llama Dios. [59]

Los amores albinos

¿Qué sol blanco cegó tus pupilas?  
¿Qué absurda niebla pintaba tu faz?

¿Quién diablos te hizo los dientes lilas  
y te recompuso ese antifaz?

¡Cómo te quiero, albina! Porque eres diferente; 5  
porque el arco amarillo de tus cejas es tal,  
que parece un paréntesis donde cabe la gente  
que felizmente ya no es normal...

Tu cuerpo tiene el blanco de los muertos extraños  
de los que se aburririeron de melancolía; 10  
tu blancor es un filtro de quién sabe qué daños  
y ciudadanos son los ritos de tu hechicería. [60]

¡Cómo te quiero, albina! ¿Con qué letra de tango  
celebraremos nuestros absurdos esponsales?  
¡Eres la única musa de tan alto rango 15  
y dignificas hasta los orinales!

¡Qué bello es pasear junto a tu flanco  
y ver la cara de pasmo de los burgueses!  
¡Ah! si no saben que eres el sol blanco  
que, Josué borracho, detengo con mis eses... 20

Tus cabellos, con el color ámbar de mi boquilla,  
son la cosa más triste de aqueste mundo;  
tus cabellos me sirven de presilla  
para que no se me caiga el dolor vagabundo...

Tu voz es amarilla como las cubiertas 25  
de las novelas francesas «vient de paraitre»  
tu voz es mi rabia que me tiene alerta  
de la estupidez constitucional del medio ambiente.

Musa amarilla, barro de puertos  
que vuelcan la angustia viajera, 30  
la angustia de todos aquellos que han muerto  
y no tienen más corona que tu pelambrera.

¡Eppa de los muertos anónimos y no hay caso!  
de aquellos que tuvieron el lujo siniestro  
de estirar en la Morgue sus cuatro retazos 35  
de miembros simiescos... [61]

Repliego en tu helada constancia postrera  
-constancia que agría tu faz de rodaja-  
el agrio limón de mi loca manera:  
grotesco descarte de inútil baraja. 40

¿Verán mis hermanos, los líricos locos,  
la mordaz preceptiva que ayunta  
mis rizos rebeldes a tus pajisos copos  
para seguir por la vida tirándola en yunta?

¡Albina! destiñe tu humor ceniciento, 45  
agrupa tu aurora boreal en mi nuca,  
yo soy el orgullo tenaz, macilento,  
que de falsa modestia contigo se estuca.

¡Albina! acopla tus miembros helados al cuerpo,  
que ha tiempo olvidaba el ingrato rescoldo 50  
del bello ideal, el pobre está muerto  
debajo de un toldo:  
la roja bandera...

Cómo sube el frío de tu cuerpo en mi cuerpo, ¡oh! albina,  
¡Oh vivir infeliz! 55  
¡Qué frío!... Esto, amiga, termina...  
dormir...  
dormir... [62]

¿Sabes compañero?

¿Sabes compañero lo que es no tener horizonte?,  
¿y a los veinte y tantos años?  
Las manos se crispan en el vacío de los ideales  
y alargan las brazadas de tinieblas  
para la apagada hoguera de la fe... 5  
Tendido en el lecho miro el hilo de humo que consuela,  
nuestra juventud es un hilo de humo que se agita  
sin razón,  
algún día se oirá una detonación  
en la casa aburrida y el enorme bostezo de sus paredes inhóspitas 10  
te recogerá, arrugado y flácido  
como un muñeco de comedia italiana.  
Ya pasa la caravana del tedio por el Sahara del cráneo  
hinchado de arena gris de hastío;  
los largos albornoces de la inutilidad dan al viento 15 [63]  
su caricatura de alas...  
Pasan por la linfa de mi cuerpo, arrugado y flácido,  
la corte del hampa de los instintos neutralizados  
en la comicidad de la cultura.  
¿No oyes al niño que se muere al lado?, 20  
su sofoco de angustia te da un martillazo en las sienas

y complica tu hastío ciudadano  
el andar de oca de las mujeres  
el paso de los transeúntes  
y el perpetuo gotear de las canillas mal cerradas... 25  
¡Allá! ¡allá!, es tu interjección eterna,  
¡más allá!, ¡más allá! debe estar la verdadera vida.  
Fuma tirado en el lecho, fuma,  
y silba el tango sin fin  
que comenzó en la esquina del arrabal del mundo... 30  
Hay que justificar nuestra inutilidad de babosa  
que se arrastra pegada a los sentimientos...  
¡Adiós, poeta!, tu padre, el mío, el del otro,  
ronca en la alcoba,  
en la misma alcoba donde ronca sus cincuenta años de costumbre 35  
y su lumbre  
agiganta tus ideas suicidas  
en el pozo negruzco de tu vacilación,  
vacilación  
que llena al corazón 40  
de ganas de morir  
o dormir... o dormir...  
Tu padre adelanta tu agonía,  
día a día fallece un poco,  
y sientes que el oscuro destino que te liga 45  
a su ronquido igual [64]  
escarba tus entrañas  
con la sensación más desgraciada: la de la intolerancia...  
Y tú falleces a ratos, a puchos, a retazos,  
sin la parada de tirarte a muerto 50  
como un fardo  
en la vía pública  
y al pasar la gente diga:  
-Era feo y mísero el pobre poeta de la urbe...  
-...más feo y más mísero que un caballo hinchado... 55  
-...que una mosca verde...  
-...que un perro sarnoso...  
Y pase una mujer que te dé con el pie,  
y pase una señora y te dé un centavo para las velas,  
y pase un fariseo y te robe la cabellera, 60  
y pase un amigo y te robe las metáforas,  
y pase al fin una figura incierta y borracha,  
-pálida y claudicante-  
te mire implorante  
y acaso diga: 65  
-Cuán luminosa, Jesús, era su frente...  
Pero mi cuerpo interrumpirá el tráfico  
y licuará el asombro de su gesto decisivo

en la luminosa chorrera de puteadas  
de los horteras 70  
amenazados de llegar tarde a sus mostradores  
ante el salto grotesco del poeta  
que buscó vengarse de su ciudad  
incrustando sus sesos en los adoquines  
-adoquines sobados por dos millones de suelas ciudadanas- 75  
para fijar en la tradición arrabalera  
-arrabal que es la placenta de la Pampa prometida- [65]  
el mismo gesto macho  
de aquel otro versolari, de aquel otro payador,  
de aquel otro hermanito en el Mester de Juglaría: 80  
...«Entiérrenme en campo verde  
donde me pise el ganao...»

[66]

Mi mujer

Cuando tenía veinticinco siglos de hastío y la fealdad repulsiva del ciudadano: cara de frente de fábrica, con dos ventanas por ojos y un cerrojo en la puerta para las buenas palabras llegaste vos, bruta y sencilla como una vaca, con apenas cinco años de escuela primaria, que, felizmente, no te hicieron mella.

Por más que te encanalló mi contacto, tu pureza natural estaba tatuada en tu piel blanca, olorosa a leche agria, y en el pozo de tus ojos grises y vacíos de animal alegre.

Cosa de carne tenías un alma maravillosamente simple, como una columna de agua o como un dolmen de piedra de sepulcro en la que los lagartos de tus pobres instintos salían a tomar el sol de mi lujuria.

Eras la copa de oro de la materia inerte, sin una verruga de ideal que alterase la maravillosa liga de tu metal, opaco y sordo.

¡Cuánto bien me has hecho! Volatilizastes el hastío con un gruñido de felicidad al besarme y a mi mala pata le hicistes un guiño muy mono.

Yo te bendigo y te bendice mi entraña renovada y la entraña de todos mis antepasados, los ogros y burgueses, cargados de botín en el asesinato moral de la lucha por la vida.

Mi cansancio racial fue tu túnica en la alcoba y danzamos en el espasmo con la gravedad ensimismada y animal que acaso hubiera querido Nietzsche. [67]



Tus vestidos eran lisos y blancos como tu espíritu, y más de una vez hirió la media luna de celuloide de tu barbilla la complicación paradógica del nudo de mi corbata: símbolo de mi abulia acuciada y tenebrosa.

Te amo porque aireaste los desvanes de mí mismo con el soplo de tu aliento, llenaste con la saliva de tu boca, profunda y dulce, los sótanos de mi indiferencia pesimista y clavaste en la frente de la personalidad el gallardete de sucederme en tu vientre con carne con que yo te hinchara.

Te bendigo en el nombre de mi madre porque eres sencilla como ella y tus manjares han su mismo sabor de pueblo.

Me hicistes humilde como un perro, lacio y leal, y a mí, ¡a mí! que tenía las embestidas del jabalí, pero impostadas, pero invaginadas...

Me animalizastes a tu nivel y te bendigo porque la coraza orinada de mí cultura aflautaba mis pulmones en el grito ocarinesco del pedagogo.

Eres tan del arrabal que tienes olor a tango y sabor al yuyo de la calle donde tus antepasados jugaban a los cobres.

Tu voz es una guitarra herida y cantas tus tres palabras esenciales: comer, gozar, vestir...

Tu piel granulada y blanca y blancos y granulados han de ser los 1000 gramos de tu cerebro justo.

Te producistes en mágico milagro de creación y yo sé que el divino alfarero que alisó tus ancas, altas y ondulantes, no te dejó la marca de fábrica. [68]

Eres tan del arrabal que eres mi alma ahora y a tu lado estoy en mi tierra, en mi casa, en mi traje y en mi piel.

Siento que te amaré toda la vida porque me has domesticado y estás en mí como una nueva circulación sanguínea y en mi mismo cerebro estás, alta y bella, pero muda, ciega y ausente, para no entrometerte en la endiablada zarabanda de mis imágenes, de las que no entenderías gran cosa.

Eres la perfección de lo sencillo y de lo común y sólo con mirarte pensativo siento que me agarro a ti como un pulpo negruzco se agarra a un alga elegante y derivante.

¡Vino de tu presencia para mi embriaguez nocturna! ¡Luz de tu figura para verme sombra y constatar que vivo! ¡Tabla a que me agarro! ¡Salvación de mi fe, puérpera y desangrada! ¡Turbión de delicias! ¡Tranquilidad de jornalero con los riñones doloridos y la mirada gozosa después de las 8 horas de trabajo! ¡Gratitud de poeta que ha encontrado su musa de carne...!, ¡de carne!

Darás tu alma sabiamente necia a mis hijos y yo les daré mi cochino nombre prostituido en todas las redacciones pobres.

Yo soy el escarabajo, redondo de angustia, que se amparó en tu luz.

Así, tan sin ideas generales, así, tan sin especializaciones, así, tan de carne franca y caritativa, dame siempre el agua de tu ternura fiel para templar los altos hornos de mi orgullo estéril y literatizante. [69]

El matrimonio del poeta

Marchitas hojas son los volados  
de tu vestido, ¡qué mal te está!,  
pero con tus grandes ojos apagados  
rima bien tu faralá.

Eres la musa que a veces veo 5  
en los viejos parques de la ciudad,  
tráemelo a un fraile, de solideo  
le serviremos tu faralá.

Nos casaremos, nos casaremos,  
en una tarde lluviosa y gris... 10  
con las maletas llenas de agujeros  
escaparemos hacia París... [70]

Se me da una higa tu virginidad,  
a veces se pierde subiendo ligera  
los cuatrocientos tramos de la escalera 15  
de la oficina de Monsieur Falstaff...

Unamos nuestra miseria física,  
mi aire vago y doliente,  
tu tuberculosis incipiente  
y mi inquietud metafísica. 20

Nos casaremos, nos casaremos,  
en la fiesta fúnebre colarán en rondón  
los editores, los cuatro amigos que no tenemos,  
y la agresiva dueña de la pensión...

Serás mi amante, la musa tuerta 25  
que en mi alegría pondrá su sello,

con la miseria de tu carne muerta  
serás la musa de la sogá al cuello...

Nos casaremos, nos casaremos,  
y en la pobre alcoba cuatro goteras 30  
darán la rima de sus chas, chas...  
al fin hastiados de las quimeras  
de esta vida nos deslizaremos  
por un suicida escape de gas... [71]

Salomé

Reventaré de risa por el símil que te endilgo.  
¡Oh mi triste amada infiel!  
Nunca comprenderás en tu ignorancia pura  
todo lo exquisito de la leyenda en la literatura  
mundial. 5

Me ha preocupado tu identidad en el tema,  
para que salgas airosa en este poema:  
de tu clara ignorancia no se ha roto aún el virgo,  
¡Dios quiera que no te ilumine la Novela Semanal!  
¡Tienes, para empezar, las barotas ajorcas de la bisutería 10  
que se agitan cuando danzas en la luz sin poesía  
de la electricidad! [72]

Tu vientre envasa tus órganos en la franca anarquía  
de los sistemas que altera  
cuando comes, el comer tan mal, 15  
nadie se extrañe, pues, amada mía  
ni no eres la bayadera  
que en el untuoso tango su vientre hace ondular...

Tus senos rectilíneos tienen la infeliz prosapia  
de los senos de las mujeres de tu raza 20  
-fábricas de hijos, aplanadas como tapias-,  
nadie se extrañe si las rituales curvas nunca están...  
Tus senos son los senos de las mujeres de tu casa,  
de las pobres mujeres de tu larvada raza,  
sin senos por inútiles y en sus vientres las semillas 25  
del placer de un rato a cambio de pan...

...Tus senos son dos cosas tan tristes y amarillas...

Mereces por tu hambre sin cesar renovada,  
mereces por la huella del golpe en tu sien,  
mereces por tu flanco canijo de insexuada 30

que te endilgue la leyenda de la literatura «bien».

Mereces por la causa de tu estoica alegría,  
por las lágrimas que alcanzaste a derramar,  
-porque el asco no te ha vencido todavía-  
por lo que has de llorar, 35  
y también, amada mía,  
por la bomba que dejaste de tirar,  
que te endilgue la leyenda de la aristocracia  
de las letras. Tendrás por un tiempo toda la gracia  
opulenta y estilizada que el ojo del Tetrarca 40 [73]  
avizoró en la núbil hija de Herodíadas;  
en la ambigüedad de la leyenda enarca  
tus carnes miserables que la escrófula busca...  
Hagamos la parodia con la desesperación tan chusca  
del poeta maldito y de su infiel amada... 45

Endereza tus carnes en la luz de ceniza  
de la ciudad que te hizo monstruosa y enfermiza;  
levántame en la danza tu miserable traza;  
danzarás la antigua danza de la leyenda de oro  
con los podridos tacones de tu pie en el lodo, 50  
con la raya de pringue que en tu cuello de golfa  
parece que a la leyenda la va poniendo en solfa  
pero en cambio la has ceñido de amenaza...

Estás en las calles de Buenos Aires que son tu cuna,  
para danzar tu tuerta danza en son de mofa, 55  
te agiganta solidario el palor de la luna  
para que contigo baile toda la ralea de la baja estofa...

Que anochezca un sol suicida en la orgía espantosa  
iluminando la decadencia de la zurda bailarina...  
Con tu paso de danza vas cavando la fosa 60  
donde se ve blanquear tu filoso perfil de fuina...

¡Pide lo que quieras Salomé de mi urbe!,  
el deseo más insano agarrote el embrión  
de tu alma, ¡¡¡que nada turbe  
el desvaído anhelar de tu corazón...!!! 65

Cual pebeteros fantásticos en la ciudad, su sombra, [74]  
los humos cojitranco de las chimeneas  
prestan a tu danza su brumosa alfombra,  
y en el cauce oscuro del humo sin ruta,  
cuando la alborada incendia sus teas, 70  
¿o crees que estabas delante la gruta

donde el nuevo Bautista estrangula su voz si te nombra?

Para que se cumpla la sacra escritura,  
aullar yo debiera sin literatura  
las acres palabras del nuevo Mesías, 75  
las rojas blasfemias de las profecías,  
pero por más que se agote la garrulería  
de un bachiller, pregonero de feria,  
¿qué más elocuencia, ¡oh! amada mía,  
que ver en tus carnes la Suma Miseria? 80

Avanza ya, grotesco Juan Bautista  
-greda de locura los sesos del artista-,  
¡mi cabeza en el plato de la luna...!  
Y en el ritmo final el beso una  
la limaza enjuta de tu boca inerte 85  
y la revuelta boca del poeta fuerte  
que ha encontrado en su símil su fortuna... [75]

Pero la verdad es esa

Me detuvo el espejo  
-el helado espejo de tu cámara pobre-,  
haciendo muecas para fingirme alegre...  
Estoy siempre triste, pero amigo,  
yo te niego 5  
el derecho de entrar en mi tristeza...  
Sufro como una bestia y esta tarde y siempre...  
y vengo de mis raros paseos de extramuros  
con el alma achatada como las casas,  
tienen 10  
mis ojos, un pavor antiguo...

Un miedo cerval a mostrarme triste,  
porque la tristeza, la vera tristeza, está degenerada... [76]  
Hay poetas que son tristes por el oficio,  
y hay otros que lo son porque no son nada. 15

Yo tengo una tristeza sin vuelta de hoja,  
una tristeza fundamental,  
que ensucia las paredes de lo que se llama sentimiento  
y se ensaya en el amor,  
mi tristeza es una muchacha con delantal 20  
en la tristeza definitiva del corredor  
de una casa de departamentos... [77]

Tango

Con su pereza de hembra lasciva  
arrastra el flato un bandoneón,  
vierte un malevo ruin saliva  
por el colmillo, sobre el salón,  
esa pecosa se hace la esquivada 5  
pero la alcanza a la deriva  
el roce obscuro del pantalón.

Sobre la escena ya desconchada  
por el otoño que es el flautín  
une su pena de madrugada 10  
su nota oblicua con el violín,  
y la pareja danza enmarcada [78]  
por la inminencia de puñalada  
que es la frontera del cafetín.

Un criollo eterno con su Argentina 15  
y su guitarra y el leal facón  
su décima isócrona garla, empina  
la danza y asienta el tacón,  
cada puteada planta su espina  
y un gran penacho de nicotina 20  
presta la gratis decoración.

La voz añora la vieja hazaña  
de algún malevo que se perdió  
-Cuarenta entradas, alias: Araña.-,  
por una hembra fue que mató, 25  
el hampa gipa dentro su entraña  
culto al coraje vuelca el caló.

Indiferente baila trezada  
con un cualquiera la tal mujer,  
el tango dice con letra airada 30  
que el taita Araña no ha de volver.  
Tiende su carne, bestia encelada,  
lame sus senos la llamarada  
de los instintos que hace nacer.

Música oscura muestra la incierta 35  
acre tristeza que va a danzar,  
flota en la murga la rata muerta  
que la noche ahoga en el albañal.  
El viento lejos llama a una puerta [79]  
y la blasfemia de alguien despierta 40  
el alma torva del arrabal.

Hay un revuelo de luces bajas,  
brillo sinuoso de algún facón,  
las mesas esparcen a las barajas  
y un filo muerde a un corazón. 45  
Se arma la escena: Filo que saja  
las cuatro ruedas son las rodajas  
del honestísimo salchichón.

Sobre el tablado, triste y pringoso,  
yace tirada la tal mujer, 50  
junto a su flanco solloza un mozo  
pero sus lágrimas no osan caer,  
Nunca la hombría su vil sollozo  
para que surja ya rencoroso:  
-¡Mina, te dije que iba a volver...! 55

La voz de orgullo aquí se empaña  
que como siempre lució el facón  
-Cuarenta entradas: Alias: Araña.-,  
tiene en el hampa su religión,  
mientras historia la roja hazaña 60  
la angustia rítmica del bandoneón. [80]

## Hermana

Yo espero que el suburbio te levante  
una estatua  
atorranta  
de pelos crinudos y bella garganta.  
Yo sé que la fábrica 5  
te ha dado un desmayo elegante  
en la cadera  
y al dibujar el tango su compadrada  
estaba alcanzada  
tu historia 10  
¡ramera!  
Ensalzada por los trovadores de la decadencia:  
los saineteros te hicieron su eje, [81]  
y a los payadores les diste la ciencia  
del «Alma que canta». 15  
Fleje  
entre el perenne fardo de angustia  
del centro al suburbio,  
crimen turbio  
de la ciudad. 20

Margarita ilegal  
y nada mustia...

Estremecimiento tan tierno en el callo  
que los hombres tenemos por corazón...

Ganas del ladrón 25  
y excusa del asesino  
alcuza de vino  
barato,  
después el boato  
y ¡claro! el champán... 30

Typperary del vagamundos,  
permanente noticia de policía  
causa de la calle Azcuénaga,  
Victoria Regia del Maldonado,  
ciénaga 35

con luz eléctrica de noche y de día,  
llanto estrangulado  
en el rimero de sollozos que dicen los perros  
enmendando los yerros  
de sus hermanos los ladrones 40  
porque en las canciones  
los machos no lloran ¡nunca!  
¡Atorranta!

tu apellido es gallego si no es italiano, [82]

pero tú eres la carne de los corazones 45  
de todos nosotros, artistas, los nuevos,  
¡que tenemos el orgullo malevo

de ser los mejores!  
Hermana atorranta  
te vamos a alzar una estatua 50  
con latas  
que quedan de tu huraña cuna:  
Aquella tierra lejana y fangosa  
donde florecen los heroicos temas  
de tu actual fortuna: 55  
¡La Quema de la basura! [83]

## Marimba

Hasta tu nombre es música de rara alegría:  
Marimba... marimba... ma... rim... ba...  
Surges como el hilo de humo de mi cachimba  
y en el café te diste carta de ciudadanía...

Tu voz es un coral, en su rojez obsceno; 5  
y en la especiosa espuma de los violines



halagas el alma rubia de los sanmartines  
porque tu voz es la música del género epiceno.

En el disorde acorde de autos y carriles,  
junto a la redacción de seis pasquines, 10  
tus alámbricos flautines  
engendran los deseos más sutiles. [84]

Vales hoy, porque en la decadencia  
del ambiente que musicas, hay  
la omnipresencia 15  
de algún mutilado Dorian Gray...

Estás entre nosotros con tu voz de lejanía,  
nos llenas de recuerdos, de vagas remembranzas,  
eres un misterioso trípode de esperanzas  
donde canta la absurda solidaridad de la melancolía... 20

De las razas más remotas eres como un ala,  
tu vago espejismo nos enseña a lo lejos,  
-donde las botellas del bar acaban en los espejos-  
el alma misteriosa del negro Batouala...

En el fracaso ilógico de nuestro viejo ensueño, 25  
cuando su parda amenaza nos guiña la neurastenia,  
vemos surgir de tu música una vaga Ifigenia  
leída en el libro que no tuvo dueño.

Consuela tu música con vaga dulzura,  
-dulzura que intima sabores de tila- 30  
pero si alguno acaricia tu imagen impura  
la loca desliza su lomo de anguila.

La ciudad rebelde a tu vana artimaña,  
encrespa sus ruidos con brutal crescendo,  
mientras para nos tú vas tejiendo 35  
un loco arabesco de tela de araña...

Eres el encanto de una mujer velada  
que nos anuncia la llegada de lo imprevisto, [85]  
gracias a tus sonos todos hemos visto  
¡cuán era de bella la boca pintada! 40

Llenas nuestras venas de útil pereza,  
eres como un lago que bifurca el «espleen»,  
¡y la ondina lejos si nos dice: «Ven»!,  
en nuestra pereza fracasa la empresa...

Sonambuliza tu ruido a una raza cansada 45  
que una guerra infame llevó a la hiperestesia,  
si tienes una patria, yo digo que es Lutecia,  
-provincia de Darío y región fronteriza de DADA...

Tu música aviva a nuestra foránea,  
ilusión de escapar un día de la ciudad, 50  
eres el marchito coro de la libertad  
que llora la civilización contemporánea...

Eres una música aventurera y rasta,  
posibilidad de peligrosos «ismos»,  
eres la Internacional del cosmopolitismo 55  
y la oriflama múltiple de todas las castas...

Envuelta en tu encanto marchito se alza,  
-Tanagra de carne que patina el hastío-  
mi musa, y tan pobre, ¡Dios mío!  
que baila descalza... 60

¡Ah! loca música de feérico fagot!  
serpentea en el hilo de humo de mí cachimba...  
Marimba... marimba... ma... rim... ba...  
música menina... lenguaraz del caló... [86]

#### Cuadro sipnótico de mi existencia

Diez horas, diez horas de almacén,  
¡Diez horas, diez!  
Sacos de garbanzos, «Petit Pois extrafins»  
¡y fardos de té!

¡Rabia! ¡Rabia! ¡Veinte horas de rabia! 5  
¡Rabia multiplicada!  
La cabeza en Babia  
y una mueca en la cara cansada...

Cuatro idiotas, calzados, vestidos,  
¡y todavía vivos! 10  
...en fin... [87]  
los pinte en su vida sin vida  
esto: ¡nunca tuvieron noticia  
de la muerte de Lenin!

Monograma en el viejo escritorio 15

que eyacula tinta,  
uniendo sus burocráticos poros  
un nombre se pinta.  
¡Rosa! Como en el viejo Colegio Nacional  
también aquí tu cifra fue grabada, 20  
pero allá era sentimental  
aquí es una puteada...

El patrón, un mastodonte:  
cuello, cinco vueltas de grasa,  
alma negra de polizone, 25  
chacal desjarretado  
por el reumatismo,  
tabla rasa  
del mimetismo.

Yo no puedo concebir 30  
que este hombre fue niño alguna vez,  
lo ha debido parir  
el espíritu precito de algún Juez.

El odio es una cisterna  
que me vuelve el alma negra 35  
con el odio y la rabia está la terna  
que mi desesperación íntegra. [88]

¡Cómo han mutilado mis ilusiones!  
¡Cómo han deshecho a mi optimismo!  
Han abierto el grifo oscuro de las cavilaciones 40  
y me han perdido de mí mismo.

¡Mamá!, ¡mamá!, ¡mamá!  
¡Oh! el grito tenaz, el grito húmedo  
de lágrimas subterráneas... ya  
estoy haciendo números... 45

No la poesía de las cifras aladas;  
son números con la cola entre las piernas,  
son números burgueses, no sirven para nada,  
pero no insultan ¡no hablan, no humillan...!  
Oh, el firulete que les hago, 50  
¡son tiernas caricias!

¡Diez horas!, ¡diez horas de almacén!  
¡Mamá, mamá, mamá!,  
como cuando me llevaron pupilo a la escuela,  
¿recuerdas?, ¡fuiste tan buena!, 55

¡oíste mi grito infantil!  
¡Ahora es ronco y cómicamente varonil  
pero es más triste... ¡Mamá!  
¡Llévame de aquí! [89]

## La musa en el asfalto

Amo tu ocaso, tu soberbio artificio,  
la gracia decadente que hace frente a la edad,  
tu instinto inmortal sostiene el edificio  
de tu carne que el tiempo no acierta a profanar.

Magnífica Teodora del sabio maquillaje, 5  
sobre la ruina eterna te levantas reina Esther,  
en estado de larva se oculta bajo el traje  
una de las viejecillas que amaba Baudelaire...

Los tintes sólo atigran la opulencia brumosa  
de tu cabellera que hace sombra de kolh 10  
sobre tus químicos ojazos de gata fastuosa  
que arde en los icterísicos crepúsculos del sol. [90]

Tu boca es más vieja que tú, y también por eso  
sus pliegues invisibles la entorna o la mueve  
en la palabra trunca que dices como un beso, 15  
porque tú besas a veces cuando llueve...

Porque tú besas a veces cuando llueve  
y nuestro ensueño entonces se espeja en el asfalto...  
Tu beso es esa racha de viento que aleve  
el pulmón de la otra musa toma por asalto. 20

Y el alma ama tanto la sabiduría  
de tu beso viejo, sabio, pegado a tus afeites...  
es como haber violado a la melancolía  
el esponjoso pregusto de tus raros aceites.

¿Cómo hablar de la fresa extinta en tus encías 25  
para el decoro mate de tus dientes postizos?  
Tu voz cascada y suave tiene las melodías  
que el viento centenario modula en los chamizos...

Tu voz es la cascada voz semi-tumbada  
de los jugadores que se juegan de una vez; 30  
eres la lisa moneda de oro que rodaba  
en el Montecarlo de mi hastío sin luz y sin croupier...

Sé que eres vieja, quizás eres vieja como mi ciudad  
y que como ella gastas a las vulgares gentes,  
pero sé que te atraes -¡Oh! compasiva maldad!- 35  
para violarlos, a los hurraños adolescentes...

Buscas la media luz para eludir el reproche  
del tiempo, ¡pero en que acre lascivia el ánimo se estanca [91]  
cuando en el misterio de la media noche  
abres tus vestidos y en la luna eres blanca! 40

Hubieras sido una viejecilla de Baudelaire  
si tu enorme instinto no te avasallara,  
si en tu mudez ambigua tu sexo no alzara  
la voluntad a «outrance» de ser la MUJER.

¡Oh cómo amo tu bello, tu soberbio ocaso 45  
la victoria del arte superior de las modistas!,  
sobre la gravedad del tiempo tu traje de raso  
y sobre la Muerte tus albayaldes y rouges fetichistas...

Bajo el cold-cream rosado tu cara es una esfinge  
que sólo inmuta a ratos las galas del metier, 50  
tu vejez es la juventud del tinte y del potinge  
que se defiende contra la viejecilla de Baudelaire...

¿En qué edades antiguas clavado a tu sonrisa,  
cariátide de pasmo mi rumbo en ti perdí?  
Del fondo de mí mismo una voz clara y sumisa: 55  
«Hace cinco mil años que está dentro de ti.»

Eres quizás mi musa, artificiosa y llena  
de especies olorosas ligadas a tu cera,  
a veces en tu engaño en verdad que eres obscena  
¡Oh! musa enigmática que estás en la vidriera... 60

Te aman los niños y los viejos se enamoran  
del rosicler gemado de tu carne en locas fugas  
de luz... y yo soy un niño anciano de esos que lloran  
porque bajo los rizos se palpan las arrugas... [92]

La vía láctea

¡Qué tristeza feroz nos estrangula  
en el locutorio de la pobretería!  
donde nuestro hastío el bostezo formula

del poema urbano de la lechería.

Nada más triste en el mundo existe 5  
que este locutorio de la pobretería  
-blanca y agresiva su frialdad es un quiste  
empotrado en nuestra melancolía-.

Días de lluvia, viejos días aceitados de aburrimiento,  
cronología que escalona el suicidio, 10  
ganas de acogotar el sentimiento  
como a un gigantesco ofidio. [93]

Espejos maculados de antiguas grasas  
-superposiciones de caras ingratas-,  
granulaciones del tamaño de pasas 15  
de todas las musas de la mala pata...

Los acres olores de la leche agriada,  
como si se estuviese ante la lejía  
de todos los pañales del mundo. Cada  
mala palabra rectifica nuestra puntería. 20

Llueve inútilmente y desde el claustro blanco  
de nuestra gregaria pereza criolla  
se ve como al tranco  
se hunde en la nada la giba de nuestra bambolla.

¿Quieres morir, hermano? La vida no tiene 25  
ni una sola sonrisa de amorosa mujer,  
en verdad, compañero, sostiene  
a la rabia el poco comer.

Escupe tu angustia en el féretro blanco  
que amortaja los días de tu mocedad. 30  
Soñaste la altura y en un barranco  
te desnucan la ciudad...

Pesimismo rabioso que ayuda  
a trasegar la diaria ración de despecho,  
hasta la lechería irónica suda 35  
la angustia que inunda tu pecho. [94]

Y está tan cansado nuestro cansancio  
que no movemos el gesto «arriba el telón».  
y seguimos la farsa despacio, despacio,  
somos: el espectador. 40

¡La espera!, algo se espera, se espera,  
no sé, un grito, una ola, una revolución,  
ni hemos notado a la primavera  
y nos palpamos en busca del corazón...

En alguna parte del mundo habrá una mujer... 45  
...¿una mujer?... ¡Bah! será como todas, hermano,  
no cesa el llover,  
cruzemos las manos.

No me recites versos, es inútil, inútil y vano,  
dame la esperanza, ¡diez centavos de ideal!, 50  
una idea, un algo, un plano  
desde el cual dar el salto mortal...

¡Ni eso! Toda la angustia encajada en el cuadro  
del locutorio de la pobretería,  
y las diarias blasfemias que ladro 55  
al ser mal vestido de melancolía.

-¡Una mujer, una mujer...! La vieja idea que torna.  
-Una mujer ha de existir, ¡oh mi hermano!  
¿No notas la sorna  
con que subrayo tu gesto tan vano? 60 [95]

Una mujer has soñado, hierática y suave  
en el misterio de un parque remoto,  
¡con la decoración de una fuente y un ave  
y una luna romántica como un huevo roto!

Nada existe a no ser tu amargura, 65  
nada existe a no ser tu fracaso,  
eres la última pieza de la conjetura,  
el lacio poeta de quien nadie hace caso...

Miremos la lluvia desde el lugar infame  
donde nos enclava la odiada pobreza. 70  
-¿Una mujer? Sí, puede ser que te ame  
cuando ruedes sangriento debajo la mesa.

Una mujer te amaré, no lo dudes. Su velo  
de desposada blanca la ceñirá entera,  
cuando se incline a besar en el suelo 75  
los cuencos absortos de tu calavera.

Escucha, no bebas. A la odiada pobreza  
que de fracasos en series te enfanga,

contéstale con gesto de heroica entereza:  
un melancólico corte de manga... 80 [96]

Única canción de amor

I

¿Ves? Estoy obligado  
a llorar en verso la pena  
de tu amor perdido  
para siempre en la nada.  
¡He pedido tan poco!, 5  
¡con tan poco edificué mi ensueño!  
La cocina humosa,  
la familiar tertulia del Domingo,  
el grave silencio de tu barrio pobre, [97]  
el arco iris de mi conducta hacia tus senos, 10  
la dulzura de vivir bajo tus años  
acurrucado como un perro trémulo  
bajo la suave amenaza de tu mano...

Sensaciones fugitivas, románticas y zonsas,  
desaliño ideal y trunco, 15  
dejar en la puerta de tu casa chica  
la complicación de mi superioridad,  
y sentirme a la altura del agua barboteante  
de tus lustrosas canillas sin personalidad  
y de las tiras de cortezas secas, 20  
-¡ilusión de campo!-  
largas tiras de corteza de naranja  
que se espiralizaban en los estantes...

La juventud mía es un asfalto  
sereno y vulgar de puro oscuro 25  
y tú eras la luna brillantando  
su opaca tristeza  
clavada en mi desesperanza...  
Mas todo es vulgar en la vida, y tú misma  
bella y todo, fría y ausente, 30  
vulgar pedestremente...

Fui a tu encuentro con el alma abierta  
como una puerta familiar a la sombra amiga  
y sólo encontré el enorme bostezo  
de tu aburrimiento 35  
y fuimos un largo bostezo de aburrimiento,



cuando podíamos ser un poema [98]  
o una luz en el asfalto  
de nuestras vidas  
anuladas para siempre... 40

Yo bostezo amada, larga y dulcemente,  
para que, amada,  
mi cara  
disimule el llanto,  
porque por vez primera 45  
en este libro que ha burlado tanto  
he llorado, amada,  
por ti, por mí, por el amor ido para siempre,  
y como un romántico...

## II

Yo podría ser un hombre rico, 50  
-el sol dorado se acuesta en tus mejillas-  
te hubiera llevado hacia una comarca  
-nostalgia de lo andado que vi dentro tus ojos-  
paisaje de sonrisas que en mis noches de visita,  
tendías a lo largo de la murada calle; 55  
cuando a la puerta salías a dejarme  
Paisaje que  
pasaba mi cabeza  
recolectada en tu belleza,  
y repartías tu ansia entre los mundos que habrá 60  
y tu lástima a mí...

En la innutrida enredadera del traspatio [99]  
un bicho vergonzante mastica 20 erres,  
la vita nuova que soñamos aún no ha detenido  
su improbable mentira de día de Reyes, 65  
y hasta, ripio de conforme, la burguesa quimera,  
-pan, sal, tranquilidad-  
-el amor en mangas de camisa-  
se fue... se fue...

¡Justicia de Dios! Te traje 70  
hasta el alcance de tu ojo, entristecido y plúmbeo,  
la cuarentena de mi tristeza que alargaba  
mi cara  
de aburrimiento.  
-¡Oh el olor a mandarinas de tus senos alargados! 75  
y gocé de prostituirte  
-junto al plátano que decora la barriada-  
con la incolora voz con que traduje  
para tu oído, ausente en la caracola de los sueños que te hablan,

los chismes indecentes que en mi oficina ofician... 80  
De profundis clamavi a te mi amor semiasfíxiado  
por el temor de ser ridículo,  
mientras tus largas piernas, suaves, blancas,  
eran dos caminos blancos, suaves,  
que yo, miserere di me, sin transitar ya desandaba... 85

### III

¿Qué hacer? ¿Qué hacer si así ya somos,  
si ya es inútil el beso que no alcanza [100]  
a fingir la cruenta vulgaridad de todo  
este pedazo de carne entusiasmada  
que era yo ante ti, con la vergüenza 90  
de querer obligarte a querer lo que no alcanza  
a querer mi egoísmo?  
(¿La madre que me quiere  
acaso porque me parió y sólo por eso?)  
Como una estaca que marca los caminos 95  
ansiosa de belleza y de utilidad  
florece cada año con brote que renueva,  
así tengo mi amor, aparte y bien cuidado,  
íntegro cultivo en el campo del recuerdo,  
de lo que parsimoniosamente vos me distes 100  
en las entrevistas truncadas por la duda,  
cuando eras la señora de las islas que soñabas  
y tus maravillosos ojos color de las glicinas  
diluían las visiones de tierras tan distantes  
de pueblos sin historias y sin literatura 105  
ante el que podría ser un hombre rico  
para colmar tu anhelo,  
y no fue más que un oficinista  
cuya alma crecida en tu belleza  
es un gran borrón de tinta... 110 [101]

### Plegaria única

¡Oh! bien amada  
rosa enfangada  
tan calumniada  
llegó la fin...!

Verbo al asalto 5  
claro de asfalto  
loco en mi salto  
por tí me vi.

Inhábil fusa,  
trasluz de musa, 10  
mi cornamusa  
loa tu bien! [102]

Rosa en la cala,  
Rosa sin gala,  
tu martingala, 15  
¿cuando la bala  
para mi sien?

Musa transparente,  
hueso solamente,  
cutis puramente, 20  
yo fui tu cliente  
hay que pagar!

Tuerta leticia,  
pobre sevicia,  
ya mi impudicia, 25  
¡ha de acabar!

Doncella tísica,  
Venus sin física,  
mi metafísica  
de trapalón. 30

¡Entre guiones,  
mis emociones  
lamentaciones  
ya son jirones  
del corazón! 35 [103]

Musa borrosa,  
cuerda herrumbrosa,  
lira gangosa  
exaudi nos!

Musa del hambre, 40  
rosa de alambre,  
sin un estambre,  
¡tu carne fiambre  
siempre tu tos!

Perdón te imploro, 45  
si no deploro

en rancio lloro  
tu pubertad.

Amada inerte,  
negra es tu suerte 50  
porque tu muerte:  
¡mi celebridad!

¡Qué bien te sienta  
para mi cuenta,  
tu voz sin renta 55  
de plañidera! [104]

Llanto que hilado,  
copo arrumbado,  
teje un helado,  
sucio volado, 60  
de clown tronado  
tu danzadera!

Mi ser explicas  
con tus súplicas  
y me vindicas 65  
pelafustán!

Mi cruel fracaso  
de ir al acaso  
en ti disfrazo,  
¡Torcuato Tasso 70  
con macferland!

Último arresto:  
tuérceme el gesto  
contra el Digesto  
Departamental! 75

¡Nada de pacto!,  
¡cumple tu acto!  
al Orphelinato  
Municipal! [105]

Funambulesca 80  
loca y grotesca  
¡armé la gresca,  
con tu chapín!

Que ya el poeta,

-que se respeta- 85  
llega a su meta,  
en ti completa  
su audaz pirueta:  
última zeta  
mi volatín... 90

---

**Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

